

**Escrito por: marianne**

**Resumen:**

Esto es lo que pasa cada vez que tu esencia me invade...

**Relato:**

**ME ELEVAS**

Llegaba el verano, y una cálida brisa entraba sigilosa por mi ventana abierta de par en par acariciando mi cuerpo desnudo y poblado por infinidad de pequeñas gotas producto del calor aplastante de aquella noche.

Entregada al dulce placer del olvido de un día corriente, cada poro de mi piel me susurraba a gritos que el día no había tocado a su fin. Que la dulce noche en la que me adentraba, aguardaba intensas sensaciones desconocidas por mí hasta el momento.

Supe de una manera sutil que era el momento de emprender un mágico viaje, la cálida brisa se tornó más y más insistente recorriendo mi cuerpo como si de unas hábiles manos se tratara. Mi perceptiva piel se erizaba al compás de esa brisa desconocida, vibrante, al tiempo que alarmante ante tal sensación de realidad.

Mis ojos, hasta entonces cerrados acompañando a la oscuridad que me envolvía, se abrieron para encontrarte allí; mirada hipnótica, penetrante, capaz de mostrarme un mundo ajeno a lo vivido hasta entonces. Fue entonces cuando supe que Dios se equivocó al crear el hombre tan solo de un puñado de barro. Ante mis ojos TÚ, hombre con olor a tierra, ardiente como el fuego, con la suavidad de la brisa que acariciaba mi cuerpo, y tan intenso como las gotas de sudor insolentes, que recorrían cada recoveco de mi cuerpo. Explosión de elementos, capaces de elevarme, envuelta en tus poderosas alas color azabache firmes como el acero, que me transportan sin importarme ni el espacio ni el tiempo, a ese lugar creado por y para nosotros.

Con la suavidad de la espuma que pronto abrazará nuestros cuerpos, haces descender mi cuerpo hasta la blanca arena, que atrapa traviesa cada milímetro de mi piel, dejándola sin respiración, tan solo mi aliento te rodea y te atrae hacia mí.

Manos morenas, poderosas, viriles y ágiles que bajan lentamente desde mi cuello hasta mi vientre mientras nuestras lenguas se encuentran, se buscan, se enlazan, se atropellan al querer beber de nuestras bocas; entran, salen, vuelven a encontrarse, mientras juego con tu pelo y mordisqueo tus labios ávida de deseo.

Entre tu cuerpo y el mío, tan solo revolotean gemidos entrecortados, anticipo de una música cargada de suspiros, almas que salen y chocan contra las rocas que nos rodean, para regresarlas al mar que nos acoge y nos mece cómplice de nuestros instintos.

Embriagada por un olor distinto, me aferro a tu cuerpo. Nalgas firmes, color canela, que presiono con el empuje de mis pies para acercarme más y más a ti. Sientes mis pezones contra tu pecho, duros, salados, deseosos de tu boca dulce y carnosa. En ellos te detienes, los haces tuyos mordisqueándolos despacito.

Siento tu sexo, vertical perfecta, palpitante contra el mío. Una oleada

de calor me invade y arqueo mi cuerpo invitándote a entrar en él. Notas como mi urgencia de ser penetrada aumenta, te lo hago saber mordisqueando tu oreja izquierda, susurrándote una vez más que te deseo, que me entrego a ti en ese mismo momento.

Me tomas de la cintura y me atraes hacia ti con un suave, pero firme movimiento. Tu verga gigante, loca, atraviesa mi sexo mojado, abierto, ansioso. Mi clítoris salta y un largo gemido sale por mi boca para ser ahogado por la tuya.

Movimientos cadenciosos, hacen crecer y crecer más a tu pene que entra, sale, me posee hasta llenarme por completo. Me separas de ti y me vuelves a atraer una y otra vez haciéndome estallar en un orgasmo interminable, que me hace perder el sentido hasta que mediante una caricia que recorre mi espalda y tu boca sobre la mía me devuelves la vida.

Abro mi boca, invadida por tu aliento y recorro tu cuerpo intentando aprenderme cada centímetro de tu piel mojada. Llego a tu sexo lubricado por mi vagina, abro mis labios y lo lamo. Lo recorro con mi lengua bien mojada, bajo hasta tus testículos y los absorbo, los expulso y vuelvo a lamer tu sexo caliente y duro.

Dejo que entre en mi boca, que se acomode. Me afeito en sorber y gozar de tu pene que ya es mío. Te miro a los ojos, sonrío traviesa y te dejas hacer entre gemidos de placer que suben de tono y nos hace olvidar los susurros del mar que nos rodea. Siento tu pene a punto de estallar en mi boca, me vuelvo loca queriendo saborear hasta el último resquicio de ese sabor salado, adictivo que empieza a inundar mi boca.

Quiero beberte y mis labios rodean por completo tu sexo, incontrolable y lleno de vida.

Me levantas, invadido por el frenesí y colocas sobre una árida roca. Rozas mi sexo pidiendo permiso para entrar, me atraes hacia ti y solo entras y entras. Grito llenando nuestra playa de sonidos salvajes, haciéndome caer una y otra vez en dulces orgasmos mientras tu cambias el ritmo y entras, sales, me llenas embravecido hasta caer sobre mi exhausto inundando todo mi interior.

Cuerpos pegados, desnudos, mojados, fundidos en un abrazo que se prolonga hasta el amanecer.

Mi cuerpo completamente relajado, extenuado, invadido por una aparente calma, despertó con la brisa que entraba por mi ventana. Abrí los ojos, y encontré a la luna llena, celosa, lanzándome un guiño y convirtiéndose así en parte de todo lo vivido.

Decido esperar de nuevo la noche, cobijada bajo mi suave mantita. Todo huele a madera mojada, a salitre y arena limpia. Todo huele a ti. Me aferro a tu promesa de que volverás una noche más, volverás a elevarme con tu aliento sin permitirme regresar.